

Un chico que llevaba la comida á su padre, trabajador del campo, advirtió que se desprendía muy buen olor del puchero. Tentado por el hambre, comióse las tajadas del guisado destinado al autor de sus días; y con objeto de evitarse los azotes que por clasificación le correspondían, echóse á llorar amargamente en cuanto llegó al sitio donde le esperaba su padre.

—¿Qué tienes, hijo mío?

—¡Qué he de tener! ¡Que al bajar la cuestar di un tropezón, se me cayó el guisado al suelo y no he podido recoger más que la salsa!

Varias personas cenaban  
 Con afán desordenado,  
 Y á una tajada miraban  
 Que, habiendo sola quedado,  
 Por cortedad respetaban.  
 Uno la luz apagó  
 Para atraparla con modos;  
 Su mano al plato llevó,  
 Y halló... las manos de todos,  
 Pero la tajada no.

En un examen:

—Niño, ¿cuántos Sacramentos hay?

—Ninguno.

—¿Cómo que no?

—Porque ayer dieron los últimos á mi abuela.

## SECCION DE NOTICIAS.

La semana pasada, y cuando estaba casi ultimado el número de EL DEBER correspondiente á la misma, recibimos del Sr. alcalde, D. Juan Monsalvatje Fossas, un atento B. L. M. en que nos comunica haber sido nombrado por el Gobierno Alcalde de esta villa y nos ofrece su apoyo, y concurso para todo cuanto pueda ser favorable á los intereses de la misma.

Agradecemos la atención y procuraremos corresponder á ella coadyuvando, en la medida de nuestras fuerzas al desarrollo de toda iniciativa encaminada al bien de la población ototense.